

La vida religiosa en América Latina y el Caribe: retos y esperanzas

Hermano Paulo Petry, fsc - Presidente de la CLAR

Al afirmar nuestra vocación y misión de consagradas/os en el mundo de hoy, la gracia del Señor nos acompañe para vivir y testimoniar fielmente nuestra identidad, su luz nos ilumine para asumir con sabiduría la misión que Él nos regala, y su amor nos aliente para continuar convocando a la juventud al servicio del Reino.

Estimadas hermanas y hermanos presentes en este evento promovido por la Unión Internacional de Superiores Generales, con mi saludo les deseo que la paz y la alegría de las personas consagradas al Dios de la vida invada nuestra existencia y, especialmente, que viva Jesús en nuestros corazones, pues una vez que Él habite en ellos, habremos de comprender mejor, de acoger con mayor caridad y de querernos siempre más y más.

La caridad, la comprensión mutua y el acogernos como hermanas y hermanos son simientes que debemos esparcir en nuestras tierras, semillas buenas que riega el Dueño de la mies y que también nosotras y nosotros, sus operarias/os, estamos llamados llamadas/os a lanzar. Como personas consagradas, encontramos en América Latina y el Caribe tierras fértiles, para grandes cosechas; montañas y llanuras apropiadas para desparramar sobre ellas la Palabra, la bondad, la justicia, la caridad, la alegría y la fe. Nuestro Continente es terreno abonado de por sí, con la esperanza y la promesa de vida.

“Jesús les propuso otra parábola: «Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos. Un hombre sembró buena semilla en su campo, pero mientras la gente estaba durmiendo, vino su enemigo, sembró malas hierbas en medio del trigo, y se fue. Cuando el trigo creció y empezó a echar espigas, apareció también la maleza. Entonces los trabajadores fueron a decirle al patrón: «Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, viene esa maleza?» Respondió el patrón: «Eso es obra de un enemigo.» Los obreros le preguntaron: «¿Quieres que arranquemos la maleza?» «No, dijo el patrón, pues al quitar la maleza, podrían arrancar también el trigo. Déjenlos crecer juntos hasta la hora de la cosecha. Entonces diré a los segadores: Corten primero las malas hierbas, hagan fardos y arrójenlos al fuego. Después cosechen el trigo y guárdenlo en mis bodegas.»” (Mt 13,24-29).

Tal como lo dice el Evangelio: “donde crece el trigo también surgen las malas hierbas”. Esto lo constatamos en nuestra geografía latinoamericana y caribeña, lo que nos plantea desafíos y nos depara retos que a veces llevan a la gente a desesperarse, a creer que el mal tiene la última palabra y que ya no vale la pena esparcir las semillas del bien, de la belleza y de la verdad.

Al presentar, en este corto espacio de tiempo, una visión panorámica pero forzosamente parcial de la Vida Religiosa Consagrada en América Latina y el Caribe, intentaré en un primer momento hablar de algunos desafíos y algunos retos que en ocasiones se acercan a lo que identificamos atrás con las espinas en medio de la mies a la que hemos sido llamadas/os a cultivar. Por otra parte, no todos los desafíos y los retos son negativos: algunos se convierten en motores que impulsan a la Vida Religiosa hacia adelante, que la desinstalan y la llaman a una acción creativa, generosa y solidaria; motores que hacen que la VR desvele su dimensión profética de anuncio, denuncia y discernimiento. En un segundo momento intentaré constatar algunos signos de vida y de esperanza que llevan a la Vida Religiosa a revelar su mística con una presencia iluminadora en la sociedad.

1. Desafíos

Empiezo destacando un tema fuerte que parece ser el trasfondo de todo lo demás y que ha ocupado buena parte de las agendas de nuestras Conferencias Nacionales en los últimos tiempos. Me refiero a **la violencia** que se expande de diversas formas, revestida de distintos ropajes, a veces con extremos de crueldad tales que sobrepasan el poder de muerte de algunos países en guerra o asolados por el terrorismo fundamentalista internacional.

1.1. La violencia

Existe prácticamente en todos nuestros países; sus mayores víctimas han sido las personas empobrecidas, los migrantes, los desplazados y los excluidos de cualquier posibilidad de aspiración por más vida. Aquí toda VRC es desafiada particularmente desde la perspectiva Afro e Indígena: en esta realidad la Iglesia latinoamericana y caribeña y la VR responden al desafío y están más presentes y activas en comunidades afroamericanas e indígenas, así como en los barrios marginados de las grandes ciudades, donde se encuentran millones y millones de desplazadas/os por la violencia y golpeadas/os por la injusticia. Es en esos lugares de tanta muerte donde brotan también semillas de vida, es allí donde tenemos que escuchar los clamores de nuestros pueblos afro, indígena y desplazados; clamores comunes desde diferentes geografías, gritos y súplicas que se escuchan desde nuestras realidades de pobreza y de violencia. En este contexto quizá falte fortalecer la identidad de la VR Afro e Indígena, por medio de procesos que busquen incesantemente el reconocimiento del valor de toda vida, tanto por parte de la sociedad como de la misma Iglesia.

1.2. Vidas jóvenes en peligro

Esta violencia abunda tanto en los grandes centros urbanos como en las zonas rurales. La podemos identificar en cualquiera de nuestros países, comenzando por el nuestro, el Brasil, donde nos encontramos para esta reunión. Aquí la violencia ha revelado un rostro aún más trágico y cruel porque se empecina en contra de la vida más joven. Aquí las/os Religiosas/os han sido desafiadas/os a defender la vida de la niñez amenazada por el tráfico y la venta nacional e internacional de órganos humanos. Niñas/os pierden su ilusión, sus sueños y sus anhelos; a causa además de un trabajo precoz, son lanzadas/os desde muy temprana edad a la pérdida del derecho a un estilo de vida apropiado a sus escasos años, privándoles del derecho a la educación básica, a la recreación, al desarrollo de sus habilidades y a la satisfacción de sus necesidades fundamentales. En este país, donde el exterminio de jóvenes es agenda diaria, las/os Religiosas/os son desafiadas/os a defender la vida de la juventud. De hecho, existe un movimiento coordinado por diferentes instancias pastorales que nos permite tener gestos de defensa de vidas jóvenes, amenazadas por intereses excluyentes. La misma Conferencia de Religiosas/os de Brasil (CRB) se une a este grito a favor de la vida joven y lo divulga en su sitio web (<http://crbnacional.org.br>), pero también organiza encuentros presenciales y utiliza muchos otros medios, para una campaña contra el asesinato de jóvenes. Así contamos con personas consagradas que arriesgan sus vidas precisamente para defender las de las/os jóvenes y gritan contra el exterminio de niños, adolescentes y jóvenes del Brasil.

1.3. Violencia por intereses financieros

En el Brasil y en casi todos los países de América Latina y el Caribe podemos identificar también una violencia relacionada con el narcotráfico: desde el sur hasta el norte y desde el oriente hasta el occidente se escucha el grito de la vida que clama contra la violencia y la muerte provocadas por este flagelo. La VRC se une a tantas otras voces que defienden la vida amenazada por las drogas y por quienes de ella sacan provecho financiero. Basta con citar uno de los clamores más fuertes a favor de la vida y contra la violencia, el de la sociedad mexicana en beneficio de la paz. Siendo México un país rico, a causa de la desigualdad tiene cerca de 50 millones de pobres. Allí, por la inseguridad que generan el narcotráfico y el crimen organizado y por las políticas migratorias, la crisis es dramática. La Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos de México (CIRM) se ha unido a la sociedad en favor de la vida, al participar de la Caravana del Consuelo por la Paz con Justicia y Dignidad, que ha recorrido las ciudades de aquel sufrido país. Hablamos apenas de México, pero, repito, esta problemática de la drogadicción y del narcotráfico se ha extendido prácticamente por todos nuestros países.

1.4. Los desplazados

Muy cerca del problema anterior de la violencia relacionada con el narcotráfico, los grandes movimientos migratorios acentúan la fragilidad de los sujetos involucrados en todo intento de vivir con dignidad. En este

caso ninguno de nuestros países es la excepción: por todas partes está amenazada la vida, en la gente que busca mejores espacios para construir un futuro de esperanza, mejores condiciones para disfrutar una vida en dignidad. Destaquemos esta búsqueda desesperada en dos sentidos: primero, la del "sueño/pesadilla" de cruzar fronteras para entrar a los Estados Unidos, con la ilusión de encontrar allí la "tierra prometida"; segundo, la de nuestras/os hermanas/os haitianos que también buscan una "tierra prometida", esta vez en los países hermanos de Latinoamérica, como el Ecuador, el Brasil, la Argentina, el Perú... Ambas búsquedas, que envuelven distintos movimientos migratorios, tienen un denominador común: la ilusión de una vida más digna para los que emigran y para sus familias. En este caso no se miden esfuerzos, ni se calculan consecuencias, casi siempre fatídicas, a causa del desespero que confunde a tantas/os hermanas/os nuestras/os.

1.5. Faltas internas que llevan a la violencia

En el Ecuador la VRC vive un desafío que brota del interior mismo de la Iglesia. Este profundo dolor y desconcierto, ha sido recogido por la Conferencia Ecuatoriana de Religiosas/os (CER). Desató desde el 30 de octubre del año 2010 una serie de acontecimientos que son de dominio público y que tienen relación con la Iglesia de San Miguel de Sucumbíos (ISAMI). La Junta Directiva de la CER ha emitido varios comunicados para expresar su solidaridad y cercanía con el modelo de Iglesia posconciliar que allí promovió Mons. Gonzalo López, durante sus últimos 40 años como Obispo misionero de ese Vicariato Apostólico, con el apoyo de sus hermanas carmelitas, presentes allí desde hace más de 80 años. Se trata de un modelo de Iglesia, inspirado en las Conferencias de Medellín, Puebla, Santo domingo y Aparecida, que ha llegado a ser signo y referente evangélico para otras Iglesias particulares del Ecuador y de toda América Latina.

Varias congregaciones religiosas han participado por muchos años y siguen siendo parte activa del proyecto pastoral y misionero de esta Iglesia local. Allí la Vida Religiosa ecuatoriana ha sentido el impulso del Espíritu por medio de las prácticas de la inserción, el profetismo, la justicia y la paz, a través de un diálogo abierto, con la participación activa de los laicos en los diversos ministerios y en las decisiones eclesiales, impulsando una organización popular gestada en el seno del compromiso cristiano, y la opción por los pobres, los jóvenes, los inmigrantes, los indígenas y los afro-descendientes. Tanto el Obispo misionero como los religiosos carmelitas, la Vida Religiosa y los agentes de pastoral de Sucumbíos, decidieron desde hace tiempo meterse en la jungla de esa selva, con la esperanza de hacer surgir la vida y de sembrar la paz en una zona fronteriza conflictiva, comprometiéndose con la defensa de la tierra y de sus pueblos y trabajando denodadamente por unir fe y compromiso, justicia y vida, Palabra de Dios y liberación. La Junta Directiva ha reconocido agradecida todo lo que esta Iglesia, evangélicamente comunitaria, ha hecho por encarnar las opciones de la Vida Religiosa de Latinoamérica y el Caribe (CLAR) y del mismo Ecuador (CER). Y en una carta abierta¹ afirma que: "Amamos entrañablemente a nuestra Iglesia en sus diferentes facetas, y queremos, por fidelidad al Evangelio, que sea realmente *«un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz...»*². Deseamos decididamente transitar los caminos de la comunión con ella, como nos anima el mismo Juan Pablo II: *«Buscar la unión sin desanimarnos frente a las dificultades que pueden presentarse o acumularse a lo largo de este camino»* (Redemptor Hominis, 6)".

De esta manera la CER agradece a la Iglesia latinoamericana la opción por los pobres, la inculturación del Evangelio, la búsqueda de la justicia y de la paz y el modelo postconciliar de "comunión y participación" de las/os laicas/os y la jerarquía. De ahí que diga la Presidenta de la CER que "nos causa más dolor todavía que las autoridades eclesiásticas correspondientes, con una postura que contradice estas opciones, no hayan respetado, valorado y reconocido la labor pastoral de los Carmelitas Descalzos en el nororiente ecuatoriano durante 83 años, la entrega misionera y episcopal de Mons. Gonzalo durante 40 años³ y la construcción de la Iglesia local de ISAMIS inspirada y madurada al abrigo de estas mismas orientaciones".

En un tiempo como el nuestro, de tanto pluralismo, donde el diálogo con lo diferente resulta esencial,

1 Carta abierta de la CER sobre ISAMIS - Para CEE, Nuncio Apostólico y otros obispos, Lunes, 23 de mayo del 2011.

2 Plegaria Eucarística V/b.

3 Todo el pueblo de Dios debe agradecer a los Obispos eméritos, que como pastores han entregado su vida al servicio del Reino, siendo discípulos y misioneros. A ellos los acogemos con cariño y aprovechamos su vasta experiencia apostólica, que todavía puede producir muchos frutos. Ellos mantienen profundos vínculos con las diócesis que les fueron confiadas, a las que están unidos por su caridad y su oración" (DA 190).

cuestiona profundamente que nuestra Iglesia no consiga convocar al diálogo abierto y verdadero, para llegar a soluciones pacíficas y acoger incluso aquello que considera distinto y diferente, contradiciendo de esta manera la descripción que Aparecida hace de lo que considera la esencia constitutiva de la Iglesia-Pueblo de Dios: *"El propio Dios va tras la oveja perdida, la humanidad doliente y extraviada. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca la dracma, del padre que sale al encuentro de su hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino de la explicación de su propio ser y actuar"* (DA 136).

"La Iglesia, como «comunidad de amor», está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios, que es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo" (DA 159). La problemática que en Sucumbíos estamos viviendo ha trascendido las esferas eclesiales; causa tristeza la intervención directa del gobierno ecuatoriano en un asunto que no hemos podido solucionar en casa. Además, de lo que conocemos de estos últimos tiempos, es la primera vez que Roma interviene para "sacar" literalmente a unos beneméritos religiosos misioneros de una jurisdicción eclesiástica que se les había encomendado según el *jus comissionis*. Nos preguntamos por la justificación de este proceder y por una pretendida solución de las dificultades con una entrega del Vicariato a un movimiento de posición extrema, y queremos creer que responde a informaciones sacadas de contexto y a tergiversaciones que no hacen más que ahondar la brecha de la división y promover la violencia, en lugar de *"atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo"*. Actitudes poco dialogantes, definitivamente no harán que *"los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sientan convocados y recorran la hermosa aventura de la fe"* (DA 159).

Compartimos la situación vivida en el Ecuador como ejemplo de lo que puede ocurrir, y de hecho sucede a veces, a otros niveles y en otros sitios del Continente. He aquí un desafío no solo para la VRC, no solo para la Iglesia, sino también para la convivencia humana, para la construcción de una sociedad donde se pretenda instaurar el Reino de Dios. El desafío es que cada una/o, cada comunidad, cada institución, adquiera la capacidad de dialogar, de fomentar las relaciones humanas, de buscar la unidad en la diversidad. De eso precisamente habla el nuevo Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, Mons. João Braz Aviz, en la entrevista concedida a la Revista Vida Nueva de España: *"Nunca se debe apagar la luz de la Vida Consagrada en la Iglesia, y debe cuidarse más la relación entre obispos y religiosos"*⁴. Encontremos soluciones para los problemas que nos afligen interna y externamente a través del diálogo, de la transparencia y del afecto con quienes estemos involucradas/os en la construcción del Reino, a través de la búsqueda de una comunión profunda a favor de la vida en abundancia.

1.6. Algunos retos más

Podríamos seguir enumerando y profundizando muchos otros retos de la sociedad en la cual estamos viviendo nuestra consagración. Pero nuestra propuesta inicial era hablar tanto de desafíos y de retos como de esperanzas. Soy consciente de que no vamos, en este corto espacio, a agotar ni lo uno ni lo otro, sobre todo cuando intentamos que los primeros alimenten la esperanza y que ésta se convierta en realización de nuestros sueños. En esta línea, antes de entrar al segundo bloque de nuestra reflexión, me permito enumerar apenas algunos retos que provocan a la VRC a ser siempre de nuevo creativa, para dar respuestas actualizadas. Pasamos así a reconocer que en algunos países, gobiernos populistas juegan tan solo a favor de sus propios intereses, mientras que en otros impera la corrupción, o la falta de políticas que aseguren una vida digna para todos los seres humanos. La secularización de algunos países es visible y creciente. No podemos olvidar, además, la falta de educación para la participación ciudadana; la pérdida de la memoria histórica; el relativismo que imponen los medios, porque si a una corriente se le califica de izquierda, así es, y si a otra se le califica de derecha, así es... Desafortunadamente, en nuestro Continente ya no se forma al ciudadano. Con frecuencia, obedientes a lo que nos pide el poder constituido, difundimos *"un evangelio bonito para gente buena"*.

Esta visión panorámica se precisa con la identificación de la violencia sin límites y sin fronteras como el problema principal que, más allá de lo mencionado anteriormente a este respecto, también se manifiesta en la explotación y la destrucción de nuestra madre tierra, en el trabajo que esclaviza, en la trata de personas, especialmente de mujeres y niños, en la compra y venta, ya no de bienes de consumo, sino de órganos de seres humanos. A pesar de que esta problemática no es intrínseca a nuestra condición de VC, hay que reconocer que no estamos totalmente exentos de culpa, especialmente cuando callamos ante tales situaciones. Por otra parte, la VR resplandece con un rostro luminoso, con un corazón encendido y

4 Revista Vida Nueva, 2.767, 10 al 17 de septiembre de 2011, pp. 8-13, España, 2011.

apasionado, con un compromiso que contagia por la defensa de la vida en todas sus manifestaciones, desde el nacimiento hasta la muerte natural. Y, al afirmar que los desafíos y los retos son evidentes y que no todas/os las/os Religiosas/os se involucran como verdaderas/os profetizas y profetas, seríamos injustas/os si no reconociéramos al mismo tiempo a tantas/os que anónima o públicamente, como lo hizo la Hna. Dorothy Stang, entregan día tras día sus existencias en defensa de la vida, contra toda violencia y contra toda amenaza de muerte.

Recalquemos finalmente que al hablar de los desafíos y los retos que hoy debe enfrentar la VRC, no podemos afirmar que éstos son del todo extrínsecos, como si provinieran solo de factores ajenos a nosotras/os.

“Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos” (Lc 24,13-15).

Al dialogar sobre las luces y las sombras de nuestro caminar en América Latina y el Caribe, podemos experimentar la incertidumbre de aquellos dos discípulos porque permanece latente en: los problemas afectivos, la idolatría del personalismo, el rechazo de la institucionalidad, las dificultades en el ejercicio de la autoridad y la animación, el equilibrio entre autonomía-flexibilidad-exigencia, la irrupción de nuevos modelos culturales marcados por la virtualidad, las nuevas enfermedades psíquicas, la fragmentación de la familia, la concentración de las crisis en la vida comunitaria, la transpolación de los problemas individuales a la comunidad, la tendencia a la huida como forma de evasión, la brecha generacional, la búsqueda de protagonismos, la indiferencia y la inmadurez, la disparidad de conceptos de Vida Consagrada, nuestra falta de coherencia, nuestra acumulación de responsabilidades, lo difícil de nuestra misión, la inercia de nuestros proyectos formativos...

2. Esperanzas

Hasta aquí hemos presentado más sombras que luces, más trazos negativos que posibilidades y realizaciones positivas, más signos de muerte que de vida. Sin embargo, como lo afirmaba al comienzo, nuestro continente latinoamericano y caribeño es suelo prometedor de vida, tierra fértil, donde las semillas buenas pueden ser lanzadas de extremo a extremo por las/os operarias/os, con gozo, alegría, esperanza e ilusión. Dejando a un lado todo lo que podría ser considerado como una anemia de lo esencial, pasamos ahora a reconocer lo que representa esperanzas e ilusiones en este Continente, a partir de la identidad de la VRC, es decir, a partir del ser mujeres y hombres del Reino.

Como Consagradas/os y desde la CLAR, intentamos escuchar a Dios donde la vida clama, y así sembrar semillas de esperanza, de paz, de justicia y de alegría; semillas de solidaridad, semillas del Reino de Dios. Con un corazón de fiesta elaboramos, hermanas y hermanos, el Plan Global 2009-2012, y lo estamos viviendo. Se trata de un itinerario tanto para la coordinación y animación de la Vida Religiosa Consagrada de América Latina y el Caribe, como de una propuesta para asumir proyectos de formación en y para la misión; de un proyecto elaborado comunitariamente por muchas y muchos, con su dedicada labor y su generosa entrega.

En este empeño nos conduce un propósito bíblico: la invitación a escuchar a Dios. Ya en Deuteronomio 6,4-9 Yahweh nos pide: “¡Escucha, Israel!”, y nos da las orientaciones para amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las energías. Después, Él se revela a Moisés en el desierto y le dice que había escuchado el clamor de su pueblo que sufría la esclavitud en Egipto, y había decidido liberarlo. Nuestro Dios es el Dios de la Vida, que se conmueve con el clamor de la vida sufriente. Jesús es la respuesta total de ese Dios Padre-Madre a la sed y hambre de vida con dignidad, vida libre, vida solidaria, vida que libera. Él nos llama y consagra como Hermanas y Hermanos, y nos confía la misión de defender y promover la vida.

Escuchamos esta voz en la vida que clama observando la realidad, contemplando los desafíos de los Nuevos Escenarios y reconociendo en ellos a los Sujetos Emergentes, con sus esperanzas y dolores, sus anhelos y propuestas, sus historias y promesas... Somos conscientes de nuestras limitaciones, pero confiamos en la gracia y en el don de vivir en comunidad que nos hace fuertes. Como lo decía el poeta: “¡Caminante, no hay camino, se hace camino al andar!” Seguimos animando la VRC con este grito paulino de esperanza: “¡Desde el punto a donde hemos llegado, sigamos adelante!”

Al escuchar a Dios donde la vida clama, estamos seguras/os de que somos motivadas/os a dejarnos transformar por el Espíritu, fuente de mística, profecía y esperanza. Así, el Horizonte Inspirador de la CLAR define el Objetivo General y precisa las Convicciones que deben alimentar nuestra búsqueda de fidelidad

creativa a nuestra vocación, consagración y misión al servicio del Reino.

2.1. Horizonte inspirador

Anclado en el camino de los últimos trienios y en el de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños hoy, el **Horizonte Inspirador de la CLAR** busca iluminación también en los iconos bíblicos del diálogo del Señor con la Siro-fenicia y de la Transfiguración. De allí brotan una dinámica de escucha, unos procesos humanizantes, unas actitudes transformadoras y unos rostros nuevos de Vida Consagrada. Este marco da forma al **Objetivo General** del Plan Global e inspira seis **Convicciones** que la CLAR ha ido decantando en su reflexión y en su servicio, con relación a: la Palabra de Dios, una escucha auténtica, los rostros sufrientes de los pobres, el continente de América Latina y El Caribe, una Vida Consagrada nueva y sus 50 años de memoria y profecía.

Intentamos responder a los actuales desafíos asumiendo un Horizonte Inspirador que transita, lo acabo de decir, *del encuentro de Jesús con la Siro-fenicia (Mc 7,24-30) a la experiencia de la Transfiguración (Mc 9,2-10)*. En efecto, Jesús al vencer sus resistencias para abrirse a este encuentro y al diálogo con la diversidad cultural, de género, racial, religiosa... vive la denominada 'crisis de Galilea': replantea su misión y recrea la experiencia fundante del Amor incondicional. Es un estilo de misión confirmado en la transfiguración: *Este es mi Hijo amado, escúchenlo (Mc 9,7)*.

Conscientes de los nuevos escenarios que conforman nuestro contexto socio-económico, político, cultural, religioso y eclesial, escuchamos el llamado del Dios de la Vida a reconocer y acoger la diversidad de los nuevos sujetos emergentes, sus necesidades y reclamos. El encuentro entre la escucha de la realidad, 'Ten compasión' (Mt 15,22) y la Palabra, 'Este es mi hijo amado, escúchenlo' (Mt 17,5), ilumina e impulsa desde la acción del Espíritu nuestros procesos de opción por los pobres, humanización, comunión, revitalización y transfiguración en fidelidad creativa (VC 37) al Reino, amando hasta el martirio (Cfr. Jn 13,1).

2.2. Podemos expresar nuestras esperanzas a través de las siguientes convicciones

- a) La Palabra de Dios es la roca de la Iglesia, el eje transversal de la Vida Consagrada, el alma de la teología, la espiritualidad, la formación y la pastoral; ella nos lleva al encuentro personal con Jesucristo vivo.
- b) La escucha auténtica es obedecer y actuar, es hacer florecer en la vida la justicia y el amor, es ofrecer tanto en la existencia como en la sociedad un testimonio en la línea del llamado de los profetas que constantemente unía la Palabra de Dios y la vida, la fe y la rectitud, el culto y el compromiso social (Cf. *Mensaje Final del Sínodo, 10*).
- c) Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Vida Consagrada y de nuestros compromisos cristianos. Todo lo que tenga que ver con Cristo tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo (Cf. *DA 393*).
- d) América Latina y el Caribe, una y plural, es nuestra patria grande, la casa común de pueblos identificados por su geografía, su historia, su cultura, su lengua, su riqueza y su pobreza, sus valores, su fe, sus dificultades y sus esperanzas, y su conciencia ecológica. El futuro de nuestros países pasa también por las Conferencias Nacionales a través de una integración que respete los caminos propios y globalice la solidaridad, reflejando la unidad y la diversidad de la comunidad trinitaria (Cf. *Puebla, Santo Domingo, Aparecida*).
- e) Una Vida Consagrada nueva es posible: encarnación viva de la mística, la profecía y la esperanza; al servicio de la vida amenazada, en sintonía con la creación; con un estilo de vida más minoritario pero más significativo y evangélico; con la presencia interpelante, activa y protagónica de los indígenas, los afro-americanos, los jóvenes, las mujeres, para avanzar hacia una Vida Religiosa cada vez más plural, inter-cultural y descolonizada.
- f) Durante estos 50 años de memoria y profecía, la CLAR contribuyó a configurar una nueva forma de ser Iglesia, de leer la Palabra y de estar en la historia, a la luz del seguimiento de Jesús de Nazareth y de su predicación del Reino."⁵

5 Plan Global de la CLAR 2009-2012, pp. 10-13.

2.3. Actitud profética

En comunión, asumimos continuamente los valores fundamentales de la vida, del proyecto de Dios y de la dignidad humana. Esta misma comunión nos hace denunciar todo lo que destruye la imagen de Dios Padre-Madre en nuestras/os hermanas/os empobrecidas/os. En este sentido, surge el gran reto que al mismo tiempo es un gran signo de esperanza, el de "trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña continúe siendo, con ahínco, compañera de camino de nuestras/os hermanas/os más pobres, incluso hasta el martirio" (DA 396). Como Religiosas/os miembros de las Conferencias Nacionales que justamente conforman la Confederación Latinoamericana, nos sentimos llamadas/os a involucrarnos en un compromiso común en favor de la vida. Con alegría vemos tantos proyectos que podríamos llamar "proféticos", acciones e iniciativas asumidas por Religiosas/os en prácticamente todos nuestros países y que promueven y defienden la vida. Los desafíos y retos que anteriormente presentamos, revelan rostros y escenarios para los cuales la CLAR pretende ofrecer signos de esperanza. Y uno de estos signos son los seminarios promovidos por la CLAR que buscan dar respuesta a clamores específicos. Los voy a enumerar, comentando algunos de ellos.

2.4. Signos de esperanza a través de la animación

Estos encuentros organizados por la CLAR nos invitan a avanzar, nos ayudan a no detenernos, nos permiten descubrir que nuestras luchas y nuestros sueños son los mismos, nos facilitan una mirada amplia para ver lo que estamos haciendo en los diferentes países, nos enriquecen con el aporte valioso de cada una/o y de todas/os, y nos estimulan en el esfuerzo de marchar siempre hacia adelante. Así, reafirmamos nuestras convicciones de identidad, de territorio, de organización, de defensa de la vida, de la vida que clama, de la ecología, de la bioética, de la formación, y también la importancia de la transformación, de los cambios en las estructuras sociales, para que la Vida Religiosa tenga su espacio en la sociedad y en la Iglesia. Estas dinámicas nos invitan permanentemente a superar estereotipos y prejuicios en las relaciones interpersonales e interculturales.

2.4.1. Signos de esperanza a partir de la VR afro e indígena

Nuestros acentos teológicos-pastorales encuentran su fuente en el Documento de Aparecida: "Los indígenas y afroamericanos emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un Kairós para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial" (DA 91). Este texto iluminador nos impulsa a transmitir la presencia y la acción de Dios desde la cultura afro y la indígena. Se trata de un Dios cercano, providente, alegre y bondadoso. Al mismo tiempo rescatamos la expresividad de nuestras relaciones, la palabra, el gesto, el cuerpo, la simbología y la naturaleza. En general, todos nuestros acentos teológico-pastorales nos estimulan a leer la presencia de Dios y su revelación cercana en la historia de nuestros pueblos afrodescendientes e indígenas.

Como religiosas/os nos sentimos unidas/os en un mismo ideal y fortalecidas/os por la convicción de que el pueblo afro y el indígena ofrecen a la Iglesia, a través de su cultura, la inspiración para la transformación de la sociedad y la transfiguración de la VR en la Iglesia, siempre al servicio de la vida⁶.

2.4.2. Signos de esperanza que nacen del seminario de formación de animadoras/es

Al contemplar la vocación y la misión de la VRC en nuestro Continente, constatamos diversos signos de esperanza. Y permaneciendo con la mirada fija, verificamos con regocijo la diversidad cultural y de edad de nuestras hermanas y nuestros hermanos de comunidad, su pasión por Cristo y por los pobres, su capacidad de escucha, su pedagogía del discernimiento, su testimonio martirial, la multiplicidad de dones y carismas, la vida de oración, las dinámicas de circularidad y descentralización de los últimos tiempos, la vitalidad de nuestros jóvenes y de nuestros ancianos, el liderazgo participativo, el crecimiento en la libertad, la solidaridad, la corresponsabilidad y la transparencia...

"Entonces Jesús les explicó lo que decían de Él las Escrituras..." (Lc 24,13ss.)

⁶ Esta reflexión está tomada del mensaje de los seminarios de VR Afro e Indígena, promovidos por la CLAR en el Trienio 2009-2012.

Durante el Seminario de Formación Animadoras/es de Comunidades, bajo la sabia orientación de tres ponentes, se reflexionó sobre la compleja encrucijada humano-relacional de la Vida Religiosa y sus valores frente a los problemas y oportunidades de hoy, y sobre los referentes teológicos que fundamentan el ministerio de la animación. Este acercamiento a la antropología y la psicología de nuestra realidad humana, y a la teología de nuestra misión, permitió a la VRC reafirmar estas convicciones inspiradas en la Palabra de Dios y confrontadas en varios talleres de profundización:

- a) Todas y todos llevamos dentro elementos constructivos y enfermizos cuyo potencial se desata en la calidad de vida de nuestras comunidades; ellas, por su parte, deben ser focos de relación para la humanización y la deificación, inspirados en la familia trinitaria, una y diversa.
- b) Tanto las animadoras y los animadores como los miembros de nuestras comunidades, anclamos nuestra vida y misión en la pasión por Cristo encarnado, misericordioso y pascual, y en la pasión por la humanidad, sobre todo por aquella de las/os empobrecidas/os a los que reconocemos al mismo tiempo como rostros sufrientes de Cristo y verdaderas/os ciudadanas/os del Reino.
- c) La finalidad última de nuestras comunidades es crear vínculos con nosotros mismos, con nuestras/os hermanas/os y con Dios, que se extiendan a nuestras instituciones para que sean espacios de animación y proyección misionera.
- d) La comunidad humaniza, reconcilia y redime, en la medida en que acepte a las personas que la conforman, con sus cualidades y defectos; solo a partir de allí, y con la ayuda del diálogo, desata procesos de conversión personal, comunitaria y apostólica.
- e) El ministerio de la animación pretende impulsar un estilo de vida en el Espíritu de Dios que llama, de Jesucristo que envía y de la *Ruah* que libera; de esta manera acelera la llegada del Reino entre los pobres.

"Sentado a la mesa con ellos...lo reconocieron. En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron..." (Lc 24,30ss.)

A partir del Seminario de Formación de Animadoras/es de Comunidades, enriquecido con un taller de humanización y un diálogo interpretativo de los tiempos actuales, las/os participantes volvieron a las comunidades, a sus conferencias, a sus países con el intento de animar por el camino nuevo de sus proyecciones, y así:

- a) "Socializar el Seminario, la experiencia de comunión y reflexión y el potencial transformador de este evento, en nuestras comunidades, nuestras Congregaciones y nuestras Conferencias.
- b) Impulsar procesos formativos que garanticen nuestra condición de servidoras/es animadas/os y animadoras/es.
- c) Cultivar en nuestro interior y en el de los miembros de nuestras comunidades la capacidad para la bondad, para dar sin buscar recompensa, para escuchar sin juzgar, para amar sin condiciones.
- d) Prepararnos para reinterpretar positivamente los fenómenos propios de estos tiempos en función de la realización de las personas, el seguimiento del Maestro, la proyección de nuestros carismas fundacionales y la creación de una Vida Religiosa nueva: más mística, más profética, más esperanzadora, más coherente, más significativa.
- e) Permanecer atentas/os al inhumano crecimiento del espiral de la violencia que azota a nuestros pueblos y que nos rodea y afecta, para allí responder con creatividad ofreciendo signos de humanización, esperanza y vida.
- f) Impulsar procesos de inter-congregacionalidad y de superación de las barreras y los miedos que limitan la comunión y la equidad.
- g) Abrir las puertas de nuestras comunidades a compromisos incluyentes con la sociedad civil en proyectos de derechos humanos, justicia social, paz y ecología."⁷

"Ellos, por su parte, contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan..." (Lc 24,35).

Esta inolvidable experiencia que pretende marcar para siempre el ministerio de animación de la VRC en

⁷ Proyecciones elaboradas por las/os participantes del Seminario de Animadoras/es de Comunidades, organizado por la CLAR en el Trienio 2009-2012.

América Latina y el Caribe, fue concluida en la liturgia del icono de la trasfiguración que el Horizonte Inspirador de la CLAR de este trienio relaciona con el del encuentro de Jesús de Nazaret con la Sirofenicia y que nos mueve a transformar nuestras vidas por medio de la entrega hasta el martirio, como lo hiciera Monseñor Romero, después de haber encontrado a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo. Él nos recuerda que: "El martirio es una gracia que no creo merecer, pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad" (*Homilía del 16 de marzo de 1980*).

2.4.3. Signos de esperanza relacionados con la Lectura Orante de la Palabra

Son igualmente signos de esperanza los esfuerzos de la CLAR por animar tanto los compromisos proféticos como las actitudes místicas de las/os Religiosas/os a través de las comunidades y de las Conferencias Nacionales. A este respecto merece destacarse el uso de la Lectio Divina, que viene iluminando nuestra vida y misión, nuestra profecía y nuestra mística. El Equipo de Teólogas/os Asesores de la Presidencia (ETAP) ha elaborado un rico material de reflexión, de oración y de meditación, que en buena parte se comparte a través de la Revista de la CLAR. Se trata de textos llenos de vida, de luz, de realidad, de esperanza, de vida y de Palabra de Dios. A esta riqueza pertenece el ciclo de retiros de la CLAR, elaborado por la Comisión Bíblica (Hna. Lúcia Weiler, Frei Carlos Mester y Padre Pièrre Jubinville). Se trata de un tríptico de ejercicios ideado para estos tres años, cuyo primer volumen se centró en el tema de "**la Escucha**" y ha tenido una repercusión muy positiva, incluso más allá de las fronteras latinoamericanas. Ya está prácticamente listo el segundo volumen que nos llevará a reflexionar y a orar en torno al tema de "**la Compasión**"; el tercero nos llevará por los caminos de "**la Transfiguración**".

Al lanzar estas semillas de la Palabra a través de la Lectio Divina y de los retiros, la CLAR pretende uno de sus objetivos fundamentales, la formación para el discipulado. Son subsidios que tienen la intención de ofrecer oportunidad, tiempo y espacio para la santa presencia de Dios en cada una/o de nosotros, en nuestras comunidades, en nuestras congregaciones, en nuestras Conferencias; y, al mismo tiempo, crear unidad en la reflexión teológica y en la mística de la VRC nuestra, a fin de que, iluminadas/os por la Palabra, caminemos hacia un testimonio profético también unitario pero al mismo tiempo diverso, en nuestro modo de amar, de servir y de animar.

2.5. Todos los seminarios

La riqueza policromática y preñada de esperanza de los otros seminarios y de las demás actividades de la CLAR no se puede contener en unas pocas líneas. Me limito a citarlos con la invitación a consultar nuestra página web (<http://www.clar.org>), donde compartimos los programas, los contenidos, los mensajes y las conclusiones de toda esta reflexión:

- a) Seminario de VR Afroamericana.
- b) Seminario de VR Indígena.
- c) Seminario de VR Inserta en medios populares y lugares de frontera.
- d) Seminario de Religiosos Hermanos.
- e) Seminario de Asuntos Bioéticos y Acción Evangelizadora.
- f) Seminario de Cambio Sistémico.
- g) Seminario de Carisma y Laicado: abierta a los organismos de la sociedad civil que luchan por construir un mundo más humano y justo, más fraterno y solidario, más alegre y ecológico, la CLAR promueve el valor del laicado, porque reconoce allí la presencia de nuestros carismas congregacionales.
- h) Seminario Amazonía: inter-congregacionalidad e inter-institucionalidad. Vivimos en una sociedad capitalista y globalizada que se expresa en contextos complejos que producen angustia, que generan preocupación ecológica, que destruyen la naturaleza. La Iglesia, por su parte, no es ajena a estructuras "caducas" que frenan el proyecto del Reino de Dios y su justicia (*cf. Mt 6,33*). Este seminario pretende crear lazos de solidaridad inter-congregacional e inter-institucional, y redes de esperanzas para una vida ecológica amenazada no solo en esta parte del mundo, sino también en todo el planeta, ya que está siendo herido su "pulmón". Con esta propuesta, la VRC pretende encontrar luces que ayuden a aligerar nuestras instituciones para un actuar más pronto y eficaz, más renovador y transformante.

- i) Haití: misión inter-congregacional. En este país golpeado por un terremoto, no solo histórico y reciente sino permanente, la presencia de la VR autóctona es numerosa y significativa. Al mismo tiempo la presencia de la VRC internacional ha sido generosa y determinante. Ahora acude presurosa con la novedad de la inter-congregacionalidad impulsada por las Conferencias Nacionales, como sucede hasta el momento con las del Brasil y el Ecuador. Aún más, la Presidencia y las Conferencias Nacionales de la CLAR celebraron en Puerto Príncipe la Junta Directiva de este año como un signo profético de solidaridad y cercanía, de escucha y de aprendizaje, de punto de partida para un compromiso cada vez más efectivo con los pobres, la Iglesia y la Vida Religiosa de Haití.
- j) El Segundo Congreso de Nuevas Generaciones de VR. Este Congreso tiene como objetivo la revitalización de la VR y las Nuevas Generaciones. A partir del camino recorrido por la CLAR, las NG se sienten impulsadas a expresar sus clamores desde sus carismas y culturas, a fin de suscitar y proponer nuevos rostros de Vida Religiosa, a partir de la experiencia del encuentro personal con Jesús, fuente de mística y profecía para la/os Consagradas/os que escuchan, disciernen y aprenden a construir una nueva humanidad.

2.6. A modo de conclusión

“Para realizar bien esta misión, de ser sembradoras/es de esperanza, como VRC necesitamos construir la comunión entre nosotras/os. Normalmente formamos comunidad o participamos de grupos de animación, no en base a simpatías o amistad. El Señor nos convocó; Él nos dará su Divina Ruah para que, siendo de distintas Congregaciones, podamos construir una comunión sencilla y alegre, evangélica y profética. Es un gran reto que exige creatividad e iniciativa de nuestra parte.

Para realizar nuestra misión y construir la comunión, necesitamos una espiritualidad, una mística, necesitamos invertir tiempo, esfuerzo, talento y cariño en la realización de algunas tareas. Pero, vivir como Religiosa/o Consagrada/o al Reino de Dios es, sobre todo, una gracia. Nos da la oportunidad de encontrarnos con otras personas y, a través de ellas, con Jesucristo mismo (cf. Mt 25,40); nos pone en contacto con experiencias de Vida Religiosa de otras Congregaciones e incluso de otros países; nos permite escuchar a Dios donde la vida clama, nos permite dinamizar la propia vida de tanta gente que sufre por y anhela una vida más plena. Nos permite, finalmente, animar a nuestras hermanas y hermanos a construir el Reino en este mundo, a partir de nuestras ciudades, países y Continente; nos ofrece múltiples ocasiones de ser mediación de la gracia salvadora de Dios para los demás. Vivir con total entrega su consagración es para cada quien un medio de santificación, de transformación en Jesucristo”.⁸

2.7. Pistas para reconocer los desafíos y retos, y enriquecer, interiorizar y concretar nuestras esperanzas:

- 1ª. ¿Qué escenarios y sujetos son más apremiantes para nuestra vida y misión de Consagradas/os?
- 2ª. ¿Qué implicaciones reclaman estos nuevos escenarios y sujetos emergentes a nuestra formación y a nuestra vida y misión?
- 3ª. ¿Qué elementos de nuestros carismas congregacionales se cruzan con los desafíos y esperanzas de América Latina y el Caribe?
- 4ª. ¿De qué manera estos desafíos y esperanzas pueden determinar nuestras opciones y nuestros compromisos?
- 5ª. ¿Nuestros compromisos personales y congregacionales están contribuyendo de hecho al reconocimiento de la ciudadanía teológica de los pobres? ¿Cuáles?

8 P. Fernando Torre, msps, Presidente de la CIRM, con ocasión de la elección de los miembros de la Junta Directiva de la Conferencia Mexicana de Religiosas/os